

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN SU REUNIÓN CON CARGOS INSTITUCIONALES DEL PARTIDO POPULAR EN EL PAÍS VASCO

Madrid, 21 de enero de 2003

Queridas amigas y amigos del Partido Popular del País Vasco,

Es una gran alegría para mí el poder estar con vosotros. Tal vez yo tendría que empezar estas palabras recordando, y vosotros lo sabéis bien, que no es la primera vez que nos reunimos y que puedo reunirme realmente con todos los que ocupáis puestos y responsabilidades institucionales en el País Vasco. Recuerdo muy bien que lo hemos hecho en momentos muy difíciles, especialmente difíciles, y que lo hemos hecho para apoyarnos unos a otros; también lo hemos hecho a veces para recuperar el aliento después del esfuerzo y lo hemos hecho, en todo caso, para seguir adelante y esto es una demostración de que hemos seguido adelante.

Nos hemos reunido también en momentos menos duros y, como es hoy el caso, en tiempos de esperanza y de confianza en el País Vasco, en su futuro, del que formamos parte porque así lo han querido decenas de miles de ciudadanos vascos. Digo esto porque en mi responsabilidad de Gobierno bien sabéis que me he tomado muy en serio los problemas del País Vasco y de la sociedad vasca. Lo he hecho siempre, lo hago ahora y lo seguiré haciendo en el futuro.

El País Vasco siempre va a estar presente en mi preocupación, en mi trabajo y en mi compromiso personal allí donde me encuentre.

Este fin de semana hemos tenido una importante Convención en la que muchos de vosotros habéis participado. Hoy, con apenas veinticuatro horas de margen, seguimos trabajando y ha sido, sin duda, ésa una Convención importante, una Convención de puesta a punto; de puesta a punto de nuestros compromisos políticos, de puesta a punto también de nuestros compromisos personales, para afrontar, una vez más, la decisión democrática de los españoles en las próximas elecciones municipales y autonómicas.

Ha sido una Convención en la cual hemos lanzado un programa-marco, que no es un ejercicio de literatura tan al uso en otros territorios políticos, sino que es una definición clara de nuestros objetivos, de nuestros compromisos, para alcanzarlo con el voto de los ciudadanos. Y ya se sabe, además, que a nosotros nos acompaña un ligero defecto, que es el de cumplir nuestros compromisos electorales con los ciudadanos.

Ha sido también una Convención en la cual se ha proyectado nuestra unidad como fuerza política: un partido dispuesto a seguir abriendo nuevas etapas, dispuesto a seguir renovándose para fortalecer sus ideas, para enriquecer sus propuestas; un partido abierto a la gran mayoría de la sociedad, a las corrientes mayoritarias de la sociedad, y que en absoluto, y lo hemos dejado bien claro, está dispuesto, ni a abandonar, ni a dar por concluido, un proyecto político que ha aportado estabilidad, empleo y crecimiento; que ha aportado proyección exterior a España y que ha servido para consolidar el Estado Autonómico.

Así hemos querido, por tanto, poner todo nuestro esfuerzo en corresponder a la confianza que los españoles han depositado en nosotros, y así hemos hecho frente, con la cuota de errores propia de toda obra humana, a las responsabilidades que hemos asumido en los distintos niveles de gestión pública.

Yo creo que la fuerza de nuestro compromiso político, que la solidez de nuestro programa, que la unidad y nuestra confianza en las posibilidades de España en el siglo XXI, nos permiten ofrecer buenas propuestas, buenas soluciones, sin enfrentar territorios; esto es, sin que unos tengan que ganar forzosamente a costa de otros.

Podemos afrontar los problemas específicos y diversos de una nación plural como la nuestra y, al mismo tiempo, podemos hacer más sólida su cohesión, podemos promover sin complejos todos aquellos elementos que vertebran mejor nuestra sociedad, podemos reconocer y comprometernos con el proyecto común que España representa y podemos llevar a cabo verdaderas políticas de solidaridad y de equilibrio territorial.

Después de esto no podemos extrañarnos porque nos descalifiquen todos aquellos que no superan sus complejos, que ya son seculares; los que se dedican a la búsqueda inagotable y estéril de modelos de Estado como si la Constitución fuese, o un arreglo transitorio, o un borrador sin vigencia ninguna.

Tampoco nos puede extrañar que quieren nuestra desaparición del escenario político aquellos que saben muy bien que frente a las libertades de todos no va a imponerse ninguna obsesión identitaria; que saben muy bien que la tribu no va a derrotar a la sociedad cívica y que saben muy bien que el mito étnico no va a prevalecer sobre la razón democrática; en definitiva, todos aquellos que saben que una sociedad plural es el obstáculo infranqueable para un proyecto hegemónico y excluyente.

Yo quiero decir que estoy convencido de que podemos estar razonablemente esperanzados con los frutos del trabajo que habéis realizado en vuestras responsabilidades institucionales. Estoy convencido de ello porque en ese trabajo hay dedicación, hay testimonio y hay valor cívico. Creo también que la sociedad española en su conjunto, y, dentro de ella, especialmente la sociedad vasca, ha

avanzado de una manera sustancial y, si se quiere, de una manera irreversible hacia la plenitud de su sistema democrático sólo ensombrecido por el terrorismo.

Yo creo que cualquier tiempo tiene siempre y trae siempre desafíos y dilemas, y creo que el futuro, ganar el futuro, exige, opta, tomar decisiones. Nosotros tenemos muy claras cuáles son nuestras prioridades, cuáles son las decisiones, cuáles son las opciones estratégicas en las cuales nos jugamos nuestra capacidad de afrontar las transformaciones políticas del país, nuestra prosperidad, la necesidad de seguir fomentando la modernización social y económica de España en la cual estamos inmersos.

Pues bien, aunque algunos lo quisieran, el País Vasco ni está al margen de esas transformaciones, ni puede mirar hacia otra parte ante estos desafíos y estos dilemas. Pero también es cierto, absolutamente cierto, que la recuperación de la vida ciudadana, que el ejercicio de las libertades por parte de todos, que la normalidad en el funcionamiento de las instituciones democráticas, exigen en el País Vasco decisiones muy singulares y mucha constancia en cada una de las decisiones que podemos adoptar.

Yo no quiero hacer esta mañana ningún tipo de discurso abstracto, quiero entrar en lo concreto y quiero decir, por ejemplo, que se puede apostar con todas las consecuencias por una alternativa de libertad en el País Vasco, o bien que una fuerza política pueda aspirar a desempeñar otro papel.

En esa encrucijada nosotros hemos hecho una apuesta clara por una alternativa razonable, porque está en la lógica democrática y está en la lógica política, frente al fracaso político y social que tanto fascina a los actuales gobernantes autonómicos vascos.

Quiero decir, por ejemplo, que, ante las opciones de derrotar al terrorismo, negociar con él o dejar que reporte ventajas políticas, hemos optado por ir a la derrota del terrorismo utilizando inequívocamente todos los instrumentos

democráticos que permite el Estado de Derecho. Sabemos que no todos piensan lo mismo y nadie discutirá que el terrorismo, es decir, la negación mafiosa y cruel de derechos y libertades de los ciudadanos, el desprecio a la Ley, se ha querido establecer en el País Vasco y ése es justamente el problema esencial que debemos resolver.

La Ley de Partidos Políticos, la Ley para el fortalecimiento de la democracia en el ámbito local, los instrumentos de cooperación europea e internacional, el cumplimiento íntegro de las penas por parte de los terroristas, son medidas que desde un consenso amplio, en especial del Pacto por las Libertades, expresan la voluntad de derrotar el terrorismo.

Quiero decir que, ni los negros augurios, ni los cantos de sirena, ni la retórica despreciable con la que algunos intentan encubrir propósitos oscuros, van a hacer que cedamos un solo centímetro del terreno ganado por el Estado de Derecho, por la sociedad, por los ciudadanos, después de años de sufrimiento y de movilización. Porque a esos instrumentos a los que hoy me he referido, que son muy importantes y que son decisivos, hay que añadir algo que vosotros representáis, y os lo quiero decir, de manera admirable, y es la resistencia de la sociedad, de sus instituciones, que es la fuerza cívica contra la que se ha estrellado el terrorismo.

Permitidme insistir también, una vez más, en una idea que hoy se comprende mejor que hace unos meses: ni la democracia, ni los demócratas, están, estamos, en el País Vasco para resistir indefinidamente. Eso se ha acabado. Quiero decir que no habrá, ni impunidad política, ni impunidad social, ni impunidad jurídica, para los que atenten contra una sola de las libertades que la Constitución reconoce.

Dicho esto, es bueno que en este momento sigamos con las opciones, con las encrucijadas, que tenemos por delante.

¿Qué es lo que queremos? ¿Queremos o no queremos un marco jurídico y político estable? ¿Es bueno que haya una alternativa posible, deseable, a las instituciones de autogobierno en el País Vasco en el marco constitucional? ¿O es preferible volarlo todo eso? Ésta es otra cuestión que va a condicionar el futuro del País Vasco.

Pues bien, nosotros decimos que vamos a mantener y a fortalecer la estabilidad institucional; es más, que queremos enriquecerla y que queremos mejorar su funcionamiento. Pero nadie nos va a convencer ni nadie va a jugar a desbordar la Constitución y el Estatuto por la arbitraria y la frívola vocación de dinamiteros de los que desprecian las reglas del juego democrático y, además, no soportan la pluralidad.

Sabéis, por ejemplo, también que estamos realizando un extraordinario esfuerzo de modernización de nuestras infraestructuras en España, un esfuerzo que también hay que hacer en el País Vasco. De nuevo aquí los ciudadanos tienen que saber a qué juega cada uno. Nosotros no tenemos ninguna duda de la importancia vital que las infraestructuras tienen para asegurar una posición de vanguardia del País Vasco dentro de la economía española y de la economía europea; pero otros no lo piensan así, piensan lo contrario.

Nosotros seguimos decididos, y quiero que lo sepáis, a poner encima de la mesa proyectos e inversión en una política activa de infraestructuras en el País Vasco. Otros convierten el desarrollo de infraestructuras en moneda de cambio política, jugando irresponsablemente con el futuro del país. Y seguiremos planteando a los ciudadanos opciones.

No es lo mismo una Unión Europea de quince miembros que una Unión Europea de veinticinco. Eso significa que hay un serio desafío a nuestra competitividad, pero que también hay grandes oportunidades. No parece que algunos se hayan enterado o se hayan querido enterar. Pero nosotros seguimos empeñados en disciplinar el gasto público, en bajar los impuestos, en ayudar a las madres que trabajan fuera de casa y que por ello no tienen que renunciar a crear una familia.

Buscamos fórmulas para aliviar las cargas fiscales a los profesionales, a los comerciantes, a los industriales. Queremos que el ámbito local y foral sea una palanca de competitividad y un polo de atracción y de creación de riqueza. De estas cosas hay que hablar y estas cosas hay que plantearlas.

Nos sentimos muy satisfechos de que estas decisiones marquen una pauta y abran un camino también en el País Vasco, y tenemos que ser muy exigentes en esa dirección, porque es la dirección de la prosperidad y del futuro de todos los vascos.

Estamos convencidos de que el País Vasco puede y debe situarse en una realidad bien distinta, y por eso he opuesto todas estas cuestiones concretas a ese callejón sin salida al que le llevan las iniciativas extravagantes, a los proyectos que lo único que internacionalizan es el ridículo, a la retórica vana y sin credibilidad de algunos, al mantenimiento de las instituciones democráticas bajo mínimos o, simplemente, al desafío de la Ley.

Yo creo que el País Vasco tiene que situarse en la confianza, en la estabilidad, en la decisión firme y amplia de derrotar a sus enemigos, que son los que empuñan las pistolas; de recuperar las calles por la libertad; de hacer de pueblos y ciudades ámbitos de convivencia; de integrar, de vertebrar, de dar cohesión y de rechazar la exclusión para ganar la plenitud de la democracia, por el contrario.

En esta tarea todos vosotros sois protagonistas. Sois vosotros los que tenéis el pulso directo de la calle, sois vosotros los que acumuláis un capital de reconocimiento político y cívico ejemplar en una democracia. Y yo he querido subrayar esta mañana con todos vosotros lo que nos une en un proyecto político común: la ambición que compartimos, que es un País Vasco en plena libertad y en un camino de futuro marcado por el progreso y por la cohesión.

Al hacerlo así, con estas palabras, os expreso mi profundo respeto y admiración a todos los que habéis llegado hasta aquí; expreso también el recuerdo inolvidable

a los que no les han dejado llegar y mi agradecimiento por todo lo que habéis hecho y mi apoyo, que no os faltará.

Si es posible, os pido considerarme uno más, salvo en mi responsabilidad, que siempre procuraré cumplir con el máximo de mis esfuerzos, como he hecho siempre y como hago ahora, que es, simplemente, servir honradamente a la idea de la libertad.

Muchas gracias a todos.